

Homenaje a don Miguel Puig Cardona, fundador de Vinumar

La memoria de algunos hombres no debería ser olvidada nunca, pues el mundo que hoy conocemos se debe a su visión y su trabajo

Octavio Ruiz Quintana

Se cumplen cincuenta años desde que, en 1959, llegase a Tomelloso, procedente de Cataluña, don Miguel Puig Cardona, fabricante de alcohol vínico, al igual que lo fueron su padre, su abuelo y su bisabuelo. Llegó a la Mancha con cuarenta años y un bagaje inusitado, compuesto a partes iguales de ilusión y experiencia, que llegó a revolucionar toda la fabricación de alcohol de orujo en una ciudad llena de alcoholeras tradicionales. El Sr. Puig hizo del orujo de uva el producto base de una próspera industria en la que se exprimieron todas las posibilidades del mismo, y trajo a la Mancha no sólo un nuevo sector que creó riqueza, sino una nueva forma de hacer las cosas, en los procesos y en las mentalidades.

La historia comienza un año antes, en la Romería de 1958 (yo creo que lo mandó la Virgen de las Viñas), cuando visitó por primera vez la localidad para ver una fábrica que se subastaba públicamente y que, a la postre, terminaría comprando para convertirla en un laboratorio que modernizaría el sector y la comarca.

Antes de su llegada, el orujo de uva sólo era un desecho (compuesto por la madera, el hollejo y la pepita) que obtenía cada viticultor tomellosero en su casa con la prensa de sus uvas (llegó a haber más de 1.000 viticultores en Tomelloso), puesto que hasta 1961 no se funda la cooperativa y sólo contaba con diecisiete socios. Tradicionalmente el orujo se almacenaba en pozos para, una vez fermentado, destilarse directamente en calderillas pequeñas y obtener un alcohol de 30 grados llamado "flemas". El Señor Puig cambió para siempre este arcaico sistema consiguiendo un alcohol de mucha mayor graduación con el mismo producto. Así, la primera variación consistió en la difusión del orujo, proceso que consistía en el lavado del mismo dentro de unos depósitos para enriquecer el agua con el alcohol (llamada piquetas) y destilarla para obtener un alcohol de 96,5 grados. Años después volvería a modificar el sistema implantando maquinaria (difusor continuo) que trabajaba el orujo desde su misma obtención en la prensa, eliminando así definitivamente los pozos de almacenamiento y fermentación y reduciendo los tiempos. Este último proceso es el único utilizado en el sector hoy día.

Pero el Sr. Puig creía que al orujo se le podía sacar mucho más. Por ello, una vez lavado el orujo, separó la granilla del hollejo y trabajó con ambos productos por separado. La separación se realizaba al principio de forma rudimentaria, para terminar importando, desde Francia e Italia, maquinaria específica separadora y unos secaderos que permitían obtenerla de forma industrial. Con el hollejo seco, probó molerlo, y obtuvo una materia formidable como soporte para el pienso de ganado vacuno y, dado que en España no había experiencia en la utilización de este producto, llegó a enviar trenes enteros cargados a Suiza y Ale-

mania, primero como harina de hollejo de uva ensacada y luego en gránulos.

Como la producción de orujo deshidratado llegó a ser enorme, se convirtió en una importante fuente de combustible para las calderas de vapor destinadas a la fabricación del alcohol y aceite, generando así cenizas que los agricultores llegaron a usar como abono del campo.

Mientras tanto, de la pepita de la uva (aquí llamada granilla) decidió extraer aceite. Hizo montar una fábrica para, previa la molienda de las pepitas (proceso que costó mucho conseguir), obtener el aceite de pepita de uva, hoy dietético, llegando a refinarlo y embotellarlo para su venta al público.

Una vez obtenido el aceite, la harina de pepita molida residual (hasta 40.000 toneladas al año) además de utilizarse como combustible, también se utilizaba como pienso para el ganado. Donde otros solo veían despojos, el Sr. Puig consiguió alcohol, aceite, dos tipos de pienso para ganado, abono para el campo y combustible para las calderas, producciones que rápidamente fueron imitadas por los competidores.

D. Miguel creía firmemente tanto en la mecanización de la industria (puentes grúa, uñas hidráulicas para el movimiento del orujo, descargaderos hidráulicos para vaciar remolques y camiones) adelantándose a un lugar donde todo se hacía a mano, como en la utilización de nuevas tecnologías, siendo el primero en adquirir un ordenador (el primer ordenador de Tomelloso, con 64 Kb. de capacidad) y sobre todo adquiriendo un cromatógrafo de gases para el análisis del alcohol, dando así un paso fundamental para el conocimiento de todos los elementos que componen el alcohol vínico y que supuso una herramienta indispensable para la separación del alcohol etílico del metílico (este último no apto para el consumo humano).

Pero su visión de empresa no sólo creó riqueza económica, sino que también fue pionero en la implantación de una organización moderna, con grandes avances sociales y que consideraba a las personas la principal riqueza de la empresa: fue la primera persona que puso a una mujer al frente de una fábrica de alcohol en un mundo enteramente masculino; fue el primero en pagar horas extras a los trabajadores; fue el primero en pagar incentivos por objetivos conseguidos; fue el primero en pagar una paga extra por feria.

Desde entonces y hasta hoy, en la industria de residuos vínicos, no se han producido más avances, que yo conozca, salvo la generación de energía eléctrica con las calderas de vapor, y ya en alguna ocasión fue apuntado el tema por el Sr. Puig.

Por todo ello, porque cambió todo el mundo que yo y muchos conocíamos, porque trajo luz a una tierra de oscuridades, quiero que conste mi homenaje como manchego, por todo lo que hizo por La Mancha, su industria, su desarrollo y sus gentes y cuya semilla aún sigue dando frutos.

MI COLUMNA

Casos y Cosas

José Luis Albiñana

LA GENTE PREGUNTA CON INSISTENCIA. ¿Cuándo van a inaugurar el Pabellón de la Ciudad Deportiva? Hay respuestas -oficiosas- para todos los gustos: que posiblemente estén esperando que el Presidente de la Junta tenga un día libre en su agenda y ¿quiera? venir a Tomelloso; que estén esperando recepcionar la obra (que lo está); que están dando tiempo a que se aproximen algunas elecciones... Bueno, bueno, cantidad de conjeturas, pero el Pabellón tienen que inaugurarlos ya mismo, no vaya a ser que algún "listillo" intente sacar tajada de esta obra. ¿Me entienden?

PELIGRO EN UNA NUEVA URBANIZACIÓN. Detrás de la calle Concordia, desde el Parque de la Constitución hasta la calle Lugo, han urbanizado un número elevado de metros cuadrados. Amplias calles, aceras, señales horizontales y verticales. Un acierto. Pero..., el pero es que los motoristas y algún que otro automovilista se han picado en convertir la urbanización en pista de carreras. Ya se ha producido un grave accidente y si no toman medidas sin lugar a dudas se producirán más.

La única solución viable es instalar en diferentes tramos de calle pasos de peatones peraltados. (De esos que en algunos pueblos cercanos superan los diez centímetros de alto, los cuatro metros de cruce y el ancho de la calle).

Aunque sea una urbanización -en ciernes- particular, los viales son MUNICIPALES.

OCUPACIÓN DE LA VÍA PÚBLICA. Resulta que muchas viviendas fueron derribadas por los constructores y en algunas ocasiones fueron valladas, ocupando parte de la acera. Existen muchas quejas de los ciudadanos respecto a las molestias que esas "invasiones" originan. Sin ir más lejos, ahí, al principio de la calle Doña Crisanta, han denunciado y nosotros lo hemos comprobado, la acera está invadida por un cerramiento, y los alcorques de los árboles están medio tapados con adoquines y cemento (que ya veremos cómo terminan los arbolitos).

Solución a nivel general en toda la ciudad: que los cerramientos guarden la línea de fachada a un lado y a otro, pues por desgracia va a pasar bastante tiempo hasta que la construcción se recupere.

De paso recordar que todavía continúan algunos solares sin ser cerrados convenientemente, con chapas sobre soportes de hierro o de ladrillo. Ustedes, los que mandan, tienen la palabra.

Estas pequeñas cosas ponen de mala leche a los ciudadanos y cuando dan rienda suelta a sus críticas a más de uno le deben silbar los oídos, pero para nada bueno.

¿DÓNDE ESTÁ LA PLACA DE LA CALLE CAMPOSANTO? En este Tomelloso de nuestras entretelas ocurren las cosas más peregrinas. Resulta que en la fachada del Cementerio municipal, en la parte sur, junto al Paseo, colocaron una placa que decía: "Calle del Camposanto". Pues bien, allí estuvo algún tiempo, parece ser que encalaron las paredes y parece ser también que la placa desapareció. ¿A qué se debe?

Si hoy no es una calle efectiva, con el tiempo lo será, por tanto saquen la placa de donde esté y colóquenla de nuevo.

ESOS CABLES COLGANDO AFEAN MUCHO. En la pared de la Iglesia, en el Pasaje de ésta, hace algún tiempo hicieron reformas y dejaron unos cables -deben ser eléctricos- colgando y de mala manera. Alguien se tiene que encargar de adosar a la pared de la Iglesia esos cables, y si ello es antiestético tendrán que soterrarlos. Los entendidos tienen la palabra, pero como dirían por ahí: esos cables así están "feísimos".

LAS CRÍTICAS CONTINÚAN. Referidas a que el inmueble que ha pasado a ser de propiedad municipal, ubicado en la calle Alfonso XII con vuelta a la calle San Antonio, con motivo de la feria no le han lavado la cara. Y como al parecer de momento no se van a realizar las obras y proyectos que se anunciaron a bombo y platillo, pues ¡hala!, la brigada a encalar la fachada externa de este inmueble.

De paso recordar que la pared que hay en el lateral de la Estación de Autobuses con calle Madrid lleva muchos años sin ver la cal y las obras de reparación de la mencionada estación no se ven por ningún lado. Item más, los relojes de la susodicha Estación de Autobuses llevan MÁS DE DIECISIETE AÑOS sin funcionar. ¡Casi ná!